

# SUPOSICIONES ALÉTICAS EN LA OBRA DE SIGMUND FREUD<sup>1, 2</sup>

## ALETHIC ASSUMPTIONS IN THE WORKS OF SIGMUND FREUD

Maximiliano Azcona<sup>3,4</sup>

### RESUMEN

En este escrito se relacionan algunas teorizaciones contemporáneas sobre el problema de la verdad en filosofía (correspondentismo, coherentismo y pragmatismo) con los desarrollos teóricos de Sigmund Freud. Se analizan las principales conjeturas de algunos filósofos representantes de dichas teorías y se vinculan con algunas suposiciones freudianas, reconstruidas a partir del análisis de sus formulaciones teórico-clínicas. En la conclusión se muestra la imposibilidad de reducir las diversas suposiciones freudianas de la verdad a un solo tipo de teoría filosófica y se introduce la necesidad de problematizar los usos que el psicoanálisis contemporáneo hace de la noción de verdad.

**Palabras clave:** psicoanálisis, teorías de la verdad, epistemología, Freud.

### ABSTRACT

This work links some contemporary theorizings about the problem of truth in philosophy (correspondence, coherentism and pragmatism) with the theoretical proposals of Sigmund Freud. The main assumptions of some philosophers representatives of these theories are analyzed and links them with some Freudian assumptions, reconstructed from the analysis of the theoretical and clinical formulations. It concludes by showing the impossibility of reducing the various Freudian assumptions of truth to one type of philosophical theory, and introducing the need to problematize the uses that the contemporary psychoanalysis makes of notion of truth.

**Key words:** psychoanalysis, theories of truth, epistemology, Freud.

1 Recibido: 29 de abril de 2015. Aceptado: 28 de agosto de 2015.

2 Este artículo se debe citar: Azcona, Maximiliano. "Suposiciones aléticas en la obra de Sigmund Freud". *Rev. Colomb. Filos. Cienc.* 15.31 (2015): 155-166.

3 Facultad de Psicología y Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de La Plata. Correo electrónico: azconamaxi@hotmail.com

4 Buenos Aires, Argentina.

## 1. INTRODUCCIÓN

Sabemos que Poncio Pilato preguntó irónicamente “¿qué es la verdad?” (Evangélio según San Juan, 18: 38) y luego se lavó las manos. También que el itinerario de respuestas dadas por la filosofía a lo largo de su historia, fundamentalmente en los siglos XIX y XX, ha hecho de esa pregunta un problema que hoy carece de respuestas definitivas. Esa situación, que insatisface a muchos, se ha traducido en diversos escepticismos o agnosticismos que con frecuencia desdeñan las discusiones sobre el tema. No obstante, parece que la referencia a la verdad continúa siendo inevitable en los múltiples contextos de la vida cotidiana, la ciencia y la filosofía. Dicho de otra manera, no resulta posible manejarse en este mundo sin presuponer, implícita o explícitamente, al menos una idea o concepto sobre lo que es la verdad.

El psicoanálisis suele ser considerado un terreno en el que cierta concepción tradicional de la verdad ha sido embestida de manera contundente. Sin embargo, en su interior reside un problema que se ramifica con el crecimiento de la disciplina y que no siempre se advierte: debido a que es escasa la revisión filosófica sobre el asunto de la verdad, existe un conjunto heterogéneo de presuposiciones que permanecen implícitas en los desarrollos teóricos, en las aplicaciones técnicas e incluso en la transmisión didáctica. Este carácter tácito de los acuerdos o digresiones respecto a qué entender por verdad se transfiere de manera implícita a toda una serie de problemas aledaños, como los de corroboración empírica, los relativos al valor de la modelización metapsicológica, los que atañen a los métodos de investigación y los inherentes a la posición del analista en los dispositivos, entre otros. En este escrito divulgamos algunos resultados de nuestro trabajo de elucidación sobre la noción de verdad utilizada por Sigmund Freud. Intentaremos brindar evidencia para apoyar la siguiente conjetura: Freud no adhiere exclusivamente a una concepción alética, sino que utiliza diferentes nociones de verdad en sus teorizaciones.

## 2. UNA AFINIDAD CON LA CONCEPCIÓN CORRESPONDENTISTA

La teoría de la verdad como correspondencia entre el lenguaje y la realidad fue hegemónica desde el origen de la humanidad hasta el siglo XX, en el que hallamos sistemáticos intentos de rechazarla. Como es sabido, su aparición se remonta a las obras de Aristóteles y Platón (263), razón por la cual se suele denominar concepción clásica de la verdad, y puede ser definida a partir de las siguientes premisas:

1. La verdad supone una adecuación del lenguaje al mundo (no a la inversa), siendo por ello una relación fundamentalmente asimétrica.
2. Hay segmentos específicos del lenguaje que se relacionan con partes delimitadas del mundo.

Teniendo en cuenta esas notas características, esta teoría se destaca por concebir una relación asimétrica de adecuación, que existe al vincular hechos del mundo y segmentos del lenguaje. Así, desde la teoría correspondentista, la verdad resulta ser una propiedad esencial de ciertas proposiciones.

Considerando la centralidad que tiene la noción de “referencia” en las teorías correspondentistas, nuestro análisis de la noción freudiana de la verdad debería permitir mostrar qué concepción de la referencia manejaba el creador del psicoanálisis.

En lo que al contexto teórico respecta, Freud distingue el “pensar científico” del “pensar común” porque “su afán es lograr la concordancia con la realidad, o sea, con lo que subsiste fuera e independiente de nosotros” (Freud 1933 157). Posiblemente por ello en varios escritos calificó las construcciones de la ciencia como “hallazgos”, al punto de aseverar que las investigaciones del psicoanálisis respecto de lo inconsciente “descubrieron algunas de las leyes que lo gobiernan” (Freud 1938 288). Sostendremos, apoyándonos en tales apreciaciones, que el vienés era (al menos por momentos) partidario de una teoría correspondentista de la verdad y que supo expresarlo sin ambages: “llamamos verdad a esta concordancia con el mundo exterior objetivo (real)” (Freud 1933 157).

En el contexto clínico la concepción freudiana de la referencia supone una novedad absoluta para el pensamiento occidental pues son fenómenos clínicos precisos los que condujeron a Freud a concebir otra noción de referencia, dando origen al psicoanálisis. Esta noción de referencia podría caracterizarse del siguiente modo: los dichos proferidos por el hablante no refieren solamente a lo que su capacidad autorreflexiva puede llevar a creer, sino que aluden a otra cosa que escapa a las posibilidades del yo cognoscente. Desde esta óptica, la verdad es una relación de referencia que aparece imposibilitada a la conciencia, por el mismo funcionamiento psíquico que la teoría psicoanalítica postula<sup>5</sup>.

5 Lacan lo ha manifestado a su modo: “Freud tomó la responsabilidad (...) de mostrarnos que hay enfermedades que hablan y de hacernos entender la verdad de lo que dicen” (206). Véase también la entrevista de Madeleine Chaspal a Lacan, publicada en 1957. Allí sostiene: “en psicoanálisis la represión no es la represión de una cosa, es la represión de una verdad. ¿Qué es lo que pasa cuando se quiere reprimir una verdad? Toda la historia de la tiranía está allí para daros la respuesta: ella se expresa en otra parte, en otro registro, en lenguaje cifrado, clandestino. ¡Y bien! Eso es exactamente lo que no se produce con la conciencia: la verdad, persistirá pero transpuesta a otro lenguaje, en lenguaje neurótico”.

Este eje argumental de Freud se podría vincular a la concepción griega: la verdad (ἀλήθεια) como descubrimiento del ser verdadero que se halla oculto por el velo de la apariencia. El yo consciente y la conciencia de sí son considerados los principales velos de la verdad inconsciente. Y es por esto que, durante el análisis,

(...) la solución de sus conflictos [del enfermo] y la superación de sus resistencias sólo se logra si se le han dado las representaciones-expectativa que coinciden con su realidad interior. Las conjeturas desacertadas del médico desentonan de nuevo en el curso del análisis; es preciso retirarlas y sustituirlas por algo más correcto (Freud 1917 412).

No obstante lo anterior, sabemos que en el pensamiento freudiano también ha habido cierta herencia de la filosofía de Kant<sup>6</sup>, perspectiva que llevó a Freud a conceptualizar lo inconsciente como una “cosa en sí”, y que Assoun ha catalogado de “agnosticista” (69 y ss.). Ello inaugura una serie de reflexiones sobre el conocimiento psicoanalítico que hemos abordado en otro lugar (Azcona 23), pero que aquí retomamos parcialmente para sostener una conjetura particular respecto al tema que nos convoca: la posición de Freud en relación con la teoría correspondentista es basculante, pues la adhesión manifiesta que hemos citado se complementa con aseveraciones que denotan su rechazo, en explícita referencia a los argumentos kantianos. ¿Existen acaso –cabe preguntar– otras suposiciones inherentes a la verdad que pudieran estar fundamentando muchas de las afirmaciones de Freud?

### 3. RELACIONES CON LA CONCEPCIÓN COHERENTISTA

Suele afirmarse que las teorías coherentistas de la verdad estiman la “consistencia interna” de un sistema como la condición suficiente para poder hablar de verdad. Así, lo definitorio para este conjunto de teorías radica en la aceptación de la siguiente hipótesis: la verdad se identifica con la concordancia o adecuación de los enunciados (o cualquier otro portador de verdad) con un sistema más amplio de enunciados; es decir, la verdad es sinónimo de ausencia de contradicción entre las partes del sistema. Nótese que se trata de una propiedad que tienen los sistemas de enunciados en su conjunto y que solo puede predicarse de los enunciados singulares por derivación (un enunciado es verdadero, si y solo si es miembro de un sistema coherente). Se ha afirmado

6 Freud tuvo por maestro a Ernst Wilhelm von Brücke, un exdiscípulo de Emil Du Bois-Reymond. Este último desarrolló un agnosticismo que se basa en la teoría kantiana del límite del conocimiento humano y que pareciera haberse transmitido a sus discípulos (Assoun).

también que la consistencia interna no es un criterio suficiente para hablar de verdad (Joachim) y se suelen agregar los de completitud e inteligibilidad (Blanshard). También se ha dicho que “la verdad equivale a la coherencia ideal (esto es, que la verdad de una proposición equivale de hecho a la coherencia óptima de ésta con una base de datos ideal” (Rescher 795).

La noción de verdad como coherencia suele presentarse como una respuesta radical al problema epistemológico de la relación de referencia que tienen los enunciados con el mundo, pues suele ir acompañada de un rechazo del realismo metafísico (Nicolás & Frápolli 168). Un ejemplo de ello lo constituye el paso que han dado varios positivistas lógicos de una teoría correspondentista a la asunción de un enfoque coherencial de la verdad (Hempel 1935). Se trata de un recorrido motivado por un obstáculo epistémico fundamental: la imposibilidad de salirse del lenguaje y la experiencia para contraponer enunciados con hechos. En ese sentido, han terminado por asumir que “en último término, la adopción o el rechazo de un enunciado depende de una decisión” (Hempel 492), es decir que la verdad es una forma de convención<sup>7</sup>.

Retomando el contexto de la teorización freudiana, se nos presentan rasgos del enfoque coherencial de la verdad si atendemos, por ejemplo, a la conocida reformulación de la “teoría de la seducción traumática”. A partir del abandono de la hipótesis de que el relato de los traumas sexuales infantiles refiere a hechos fácticamente acaecidos, la noción de verdad que Freud adopta no podría conceptualizarse en un sentido correspondentista clásico. A partir de la célebre carta dirigida a Fliess el 21 de septiembre de 1897, en la que Freud admite que “en lo inconciente (...) no se puede distinguir la verdad de la ficción investida con afecto” (Freud 1897 302), el estatuto ontológico de las entidades con las se compromete varía considerablemente, al punto de subvertir la concepción misma de la verdad.

De ese modo, por ejemplo, los fenómenos oníricos implican un “trabajo del sueño” consistente en la desfiguración de ciertos contenidos representacionales y, como contrapartida, “será la interpretación del sueño la que habrá de restaurar la trama que el trabajo del sueño aniquiló” (Freud 1900 318). Un “trabajo de desciframiento” que tiende a restablecer la coherencia de lo que se presenta inconexo e incongruente (el recuerdo-relato del sueño). Este es un trabajo analítico que no refiere al orden de la realidad exterior sino a las fantasías inconscientes y a la dinámica psíquica que impide su expresión consciente.

<sup>7</sup> Una de las críticas más significativas al enfoque coherencial ha sido que “puede proporcionarnos un criterio para establecer qué es verdadero, pero no, ciertamente, una definición de la verdad” (Rescher 795).

Puede decirse entonces que la verdad en juego no supone la concordancia con una realidad externa sino con el conflicto representacional y la solución lograda por el psiquismo en cada caso.

Respecto del contexto clínico, recordemos que para Freud el relato consciente de las propias acciones y dicciones o bien resulta incoherente para el sujeto mismo desde el comienzo, o bien reviste una coherencia inicial que desemboca en inconsistencias con la puesta en marcha del dispositivo analítico. Se trata del autoengaño del yo: más allá de lo manifiesto pueden colegirse significados desconocidos para la conciencia y que, mediante el trabajo analítico, revelan una coherencia que vuelve inteligible lo enigmático. Eso que Freud dio en llamar “mecanismos defensivos” es la forma en que el psiquismo enmascara las motivaciones inconscientes y (según el mecanismo en cuestión) la resolución conflictiva inherente.

Paul Ricœur ha catalogado a Freud (junto a Nietzsche y a Marx) como uno de los “maestros de la sospecha” en tanto puso en evidencia “la ilusión de la conciencia de sí” por medio una “exégesis del sentido” (Ricœur 1969 139). Asumiendo que el sentido verdadero es algo codificado, la novedad freudiana reside en haber podido representar el trabajo de esa codificación y, al mismo tiempo, la forma de decodificarlo:

(...) se puede decir, en un sentido no escéptico, que ese sentido es promovido e, incluso, creado por el análisis, y que por lo tanto, es relativo al conjunto de los procedimientos que lo han instituido. Podemos afirmar esto siempre y cuando digamos lo contrario: que el método es verificado por la coherencia del sentido descubierto (140).

Como la construcción de significados que den coherencia y sentido al material que proporciona el paciente es parte del trabajo psicoanalítico, Ricœur tiene en cuenta una serie de criterios para el establecimiento de la verdad de las hipótesis interpretativas: coherencia, consistencia interna e inteligibilidad narrativa contribuyen al armado de una “constelación confirmatoria” (Ricœur 1977).

En términos generales, puede decirse que han sido los partidarios de la tradición hermenéutica en psicoanálisis quienes han privilegiado esta línea de pensamiento freudiana. No obstante, a pesar de que la mayoría de los adeptos a la hermenéutica adhieran a una noción de verdad “narrativa”, debido a su utilidad en el contexto clínico, es sabido que no todos comparten la idea de transponer esa forma de fundamentación al contexto de las teorizaciones generales (Spence).

#### 4. APROXIMACIONES A LA CONCEPCIÓN PRAGMATISTA

Desde finales del siglo XX se ha venido produciendo una recuperación del pragmatismo clásico estadounidense, cuyos tres máximos representantes fueron Charles Sanders Peirce, William James y John Dewey<sup>8</sup>. Aquí solo haremos hincapié en la concepción de la verdad que nace por referencia a ellos.

Hilary Putnam, por un lado, y Richard Rorty, por otro, han sostenido que la noción de verdad presente en James constituye una opción válida a la teoría correspondentista de la verdad. Para Putnam, se trata de una alternativa a la verdad inherente al realismo metafísico, mientras para Rorty (1991) constituye un ejemplo de que la teoría clásica de la verdad debe desecharse.

La tesis común a toda teoría pragmatista de la verdad pareciera ser su definición en términos no clásicos. Hay logrado consenso en torno a que la posición pragmatista define la verdad como aquello que funciona, con lo cual se destaca el papel que desempeñan las consecuencias prácticas (en oposición a otros criterios de verdad). De este modo: un enunciado es verdadero si constituye un principio de acción exitosa. La resolución de problemas aparece estrechamente ligada a la capacidad predictiva de un cuerpo de ideas, pues ellas se consideran verdaderas cuando las predicciones son acertadas (sin que ello involucre referencialidad isomórfica de cualquier tipo). Estrictamente hablando, las conjeturas no serían más que conjuntos de reglas para relacionar fenómenos de forma favorable.

Para William James, por ejemplo, el pragmatismo no tiene dificultades en aceptar que la verdad sea adecuación respecto a la realidad. Sin embargo, el problema radica en la cuestión de qué ha de entenderse por los términos *adecuación y realidad*:

La noción más popular es que una idea verdadera debe copiar su realidad. (...) Cierren ustedes los ojos y piensen en ese reloj de pared y tendrán una verdadera imagen o reproducción de su esfera. Pero su idea acerca de cómo “anda” —a menos que ustedes sean relojeros— no llega a ser una reproducción, aunque pase por tal, pues de ningún modo se enfrenta con la realidad. Aun cuando nos atuviéramos sólo a la palabra “andar”, ésta tiene su utilidad; y cuando se habla de la función del reloj de “marcar la hora” o de la “elasticidad” de su cuerda, es difícil ver exactamente de qué son copias sus ideas (James 26).

<sup>8</sup> Esto no significa que las concepciones de estos tres filósofos conformen un conjunto homogéneo. Como prueba de ello, considérese que ya en 1908 Arthur O. Lovejoy distinguía trece tipos de pragmatismo.

## Planteado de otra manera,

(...) de muchas realidades nuestras ideas pueden ser solamente símbolos y no copias. “Tiempo”, “pasado”, “fuerza”, “espontaneidad”, ¿cómo podría nuestra mente copiar tales realidades? [...] En su más amplio sentido “adecuar” con una realidad, sólo puede significar ser guiado ya directamente hacia ella o bien a sus alrededores, o ser colocado en tal activo contacto con ella que se la maneje, a ella o a algo relacionado con ella, mejor que si no estuviéramos conformes con ella (James 33).

Notamos que la noción de verdad se utiliza con una fundamentación práctica (axiológico-ética) antes que epistemológica o metafísica: una creencia es verdadera porque representa reglas de acción favorables respecto de otras.

En lo que respecta al psicoanálisis, es posible notar que hay ciertos pasajes de la obra freudiana afines al planteamiento de James. Recordemos que para el vienés lo inconsciente es en sí mismo incognoscible, y por ello las “verdades” que pudieran obtenerse no lo son en tanto que copias exactas: “no hemos de sustituir el proceso psíquico inconsciente, que es el objeto de la conciencia, por la percepción que esta hace de él. Como lo físico, tampoco lo psíquico es necesariamente en la realidad según se nos aparece” (Freud 1915 167). El estatuto ficcional que parecieran adquirir algunos conceptos de la metapsicología no significa en absoluto que Freud haya sido un antirrealista en todo momento, pues ello supondría obviar otros usos que denotan inequívocamente un posicionamiento vinculado al realismo epistemológico. Lo que sí indica esta perspectiva es que hay veces en las que Freud utiliza algunos de sus conceptos sin pretensión de referencialidad extralingüística, por lo que la noción de verdad asumida resulta afectada en torno al contexto de la teoría o al de las operaciones clínicas que describen representaciones inconscientes.

Respecto al contexto de la teoría, podemos mencionar, a modo de ejemplo, el reemplazo del modelo tópico por el modelo dinámico, sin renunciar por completo al primero justamente por su utilidad práctica: posibilitar una mejor representación intuitiva del carácter sistemático de lo psíquico (Freud 1900 598). Respecto al contexto de las operaciones clínicas, podemos mencionar su escrito “construcciones en el análisis”, en el que Freud caracteriza la tarea del analista como “colegir lo olvidado desde indicios que esto ha dejado tras sí; mejor dicho: tiene que construirlo” (Freud 1937 260). Allí sostiene que esa tarea de construcción, que presenta enormes similitudes con el trabajo arqueológico, no siempre consigue conducir al paciente hasta el recuerdo de lo reprimido; y en lugar de ello el análisis alcanza “una convicción cierta sobre la verdad de la construcción, que en lo terapéutico rinde lo mismo que un recuerdo recupe-



rado” (267). Como puede notarse, aquí la verdad de la construcción se evalúa también por su eficacia práctica. Advertimos así que para ambos contextos se trata de una perspectiva agnosticista que deviene en instrumentalismo y posibilita conceptualizar la verdad desde sus efectos pragmáticos.

Cuando Freud rechaza la perspectiva de un conocimiento acabado de las representaciones inconscientes afirma que el proceso de construcción analítica es una “herramienta” para alcanzar los objetivos del análisis. Y es la obtención de esos fines el criterio usado para evaluar la veracidad de las construcciones. En ese sentido, al igual que para James, “la posesión de la verdad, lejos de ser aquí un fin en sí mismo, es solamente un medio preliminar hacia otras satisfacciones vitales” (27). Esta conceptualización también se vincula con lo planteado por Dewey: “es verdadera la idea que trabaja para llevarnos a lo que se propone” (304), e incluso con la perspectiva neopragmática de Rorty: lo verdadero es “aquello cuya creencia resulta beneficiosa” (1982 243). Con base en ello sostenemos que el contexto de las enunciaciones clínicas de Freud se podrían comprender mejor si se interpretan pragmáticamente: el éxito terapéutico es un criterio insoslayable para considerar la validación psicoanalítica<sup>9</sup>. Va de suyo que la noción de “éxito terapéutico” no es unívoca ni es algo compartido con otros abordajes terapéuticos. Freud supo ver las asperezas de este asunto al indicar que éxito no era equivalente en todo momento a bienestar del paciente ni a remisión inmediata de los síntomas.

Partiendo de lo anterior, dejaremos señalado el hecho de que podríamos reconstruir la evolución metodológica de Freud (tanto a nivel clínico como de investigación) al privilegiar tales aspectos y criterios pragmáticos de su pensamiento.

## 5. ALGUNAS CONCLUSIONES

Si bien son diversas las conclusiones que podemos extraer a partir de las consideraciones anteriores, conviene señalar que no ha sido nuestra intención encajar el pensamiento de Freud en tal o cual orientación filosófica respecto del problema de la verdad. A nuestro modo de ver, ello supondría un absurdo por, al menos, dos cuestiones: *i*) porque las orientaciones filosóficas tomadas en cuenta, lejos de constituir conjuntos homogéneos de argumentos, son apenas agrupables a partir de límites sumamente difusos y dinámicos; y *ii*) porque el pensamiento freudiano tampoco es un todo armónico, sino que constituye

9 Paul Ricoeur ha reconocido que “el éxito terapéutico [...] constituye [...] un criterio autónomo de validación” (Ricoeur 1977 868).

un conjunto de ideas, supuestos y argumentos que muchas veces entran en flagrante contradicción entre sí (diacrónica y sincrónicamente hablando).

Una interpretación realista de la teoría de la correspondencia no tiene ninguna posibilidad a pesar de todas las opiniones de sus defensores. Por el contrario, las propuestas alternativas parecen no poder escapar o del ámbito del lenguaje (en las teorías de la redundancia, contextuales y coherentistas) o quedan en manos de decisiones que afirman arbitrariamente una expresión (en las teorías pragmáticas). O bien faltan los criterios de verdad, o bien no son controlables (Lorenz 113).

A lo cual podríamos agregar el hecho de que aún

(...) no se ha demostrado en otros campos que el intelecto humano posea una pituitaria particularmente fina para la verdad, ni que la vida anímica de los hombres muestre una inclinación particular a reconocer la verdad. Antes al contrario, hemos experimentado que nuestro intelecto se extravía muy pronto sin aviso alguno, y que con la mayor facilidad, y sin miramiento por la verdad, creemos en aquello que es solicitado por nuestras ilusiones de deseo (Freud 1939 124).

A pesar de ambas cuestiones, se sigue haciendo psicoanálisis y utilizando siempre alguna noción de verdad. En otras palabras: se siguen eligiendo cursos de acción que se basan en creencias específicas y no en otras, por lo que pareciera quedar a cuenta de los psicoanalistas el explicitarlas y discutir las o hacer como Pilato.

## TRABAJOS CITADOS

Aristóteles. *Metafísica*. Madrid: Espasa Calpe, 1993.

Assoun, Paul-Laurent. *Introducción a la epistemología freudiana*. México: Siglo veintiuno, 1982.

Azcona, Maximiliano. "Epistemología y psicoanálisis: una lectura sobre la concepción freudiana de la realidad". En *Revista de Psicología, Segunda Época*. 13 (2013): 13-32.

Blanshard, Brand. *The Nature of Thought*. Londres: Allen and Unwin, 1939.

Dewey, John. *Essays in Experimental Logic*. Nueva York: Dover, 1953.

Eagle, Morris, & Wolitzky, David. "Systematic empirical research versus clinical case studies: a valid antagonism?" En *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 59 (2011): 791-818.

- Fonagy, Peter. "Reflections on psychoanalytic research problems – an Anglo-Saxon view". In: *An Open door review of outcome studies in psychoanalysis* (pp. 10-27). Londres, IPA Report, 1999.
- Freud, Sigmund. "Carta 69", 1897; en *Obras Completas*, tomo I. Bs. As.: Amorrortu, 2003.
- \_\_\_\_\_. "La interpretación de los sueños (segunda parte)", 1900; en *Obras Completas*, tomo V. Bs. As.: Amorrortu, 2003.
- \_\_\_\_\_. "Lo inconciente", 1915; en *Obras Completas*, tomo XIV. Bs. As.: Amorrortu, 2003.
- \_\_\_\_\_. "Conferencias de introducción al psicoanálisis. Parte III", 1917; en *Obras Completas*, tomo XVI. Bs. As.: Amorrortu, 2003.
- \_\_\_\_\_. "Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis", 1933; en *Obras Completas*, tomo XXII. Bs. As.: Amorrortu, 2003.
- \_\_\_\_\_. "Construcciones en el análisis", 1937; en *Obras Completas*, tomo XXIII. Bs. As.: Amorrortu, 2003.
- \_\_\_\_\_. "Algunas lecciones elementales sobre psicoanálisis", 1938; en *Obras Completas*, tomo XXIII. Bs. As.: Amorrortu, 2003.
- \_\_\_\_\_. "Moisés y la religión monoteísta", 1939; en *Obras Completas*, tomo XXIII. Bs. As.: Amorrortu, 2003.
- Green, André. "What kind of research for psychoanalysis?" In: J., Sandler; A.-M., Sandler; R., Davies (eds.). *Clinical and observational psychoanalytic research: Roots of a controversy. André Green & Daniel Stern*. London and New York: Karnac, 1996.
- Hempel, Carl Gustav. "La teoría de la verdad de los positivistas lógicos"; en J. A. & Frápoli, M. J. *Teorías de la verdad en el siglo XX*. Madrid: Técnos, (1997): 481-493.
- James, William. "Concepción de la verdad según el pragmatismo"; en J. A. & Frápoli, M. J. *Teorías de la verdad en el siglo XX*. Madrid: Técnos, (1997): 25-43.
- Joachim, Harold Henry. *The Nature of Truth; An Essay*. Oxford: Clarendon Press, 1906.
- Lacan, Jacques. "Intervención sobre la transferencia". En *Escritos I*, Buenos Aires: Siglo XXI, 1951.

- \_\_\_\_\_. “Les clefs de la psychanalyse” (entrevista realizada y titulada por Madeleine Chaspal), en Revista L’Express 31-5-1957. Disponible en [http://www.lexpress.fr/actualite/sciences/sante/les-clefs-de-la-psychanalyse\\_499017.html](http://www.lexpress.fr/actualite/sciences/sante/les-clefs-de-la-psychanalyse_499017.html)
- Lorenz, Kuno. “Der dialogische Wahrheitsbegriff”, en *Neue Hefte für Philosophie*, 2/3, (1972): 111 - 123.
- Nasio, J. D. “¿Qué es un caso?” En J.D. Nasio (ed.), *Los más famosos casos de psicosis* (pp. 15-37). Buenos Aires: Paidós, 2001.
- Nicolás, Juan y Frápolli, María. “Teorías actuales de la verdad”, en *Diálogo filosófico*, 38, (1997): 148-178.
- Perron, Roger. “Reflections on psychoanalytic research problems – the French-speaking view”. In: An Open door review of outcome studies in psychoanalysis (pp. 3-9). Londres, IPA Report, 1999.
- Platón. “El Sofista”; en *Diálogos V*, versión española de Ma. Isabel Santa Cruz, Alvaro Vallejo Campos y Néstor Cordero. Madrid: Gredos, 1998.
- Putnam, Hilary. *El pragmatismo. Un debate abierto*. Barcelona: Gedisa, 1992.
- Rescher, Nicholas. “Truth as Ideal Coherence”, en *Review of Metaphysics*, 38 (1985): 795-806.
- Ricœur, Paul. *El conflicto de las interpretaciones. Ensayos de hermenéutica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- \_\_\_\_\_. “The question of proof in Freud’s psychoanalytic writings”, en J. *Amer. Psychoanal. Assn.* 25 (1977): 835-871.
- Rorty, Richard. *Consecuencias del pragmatismo*. 1982; Madrid: Técnos, 1996.
- \_\_\_\_\_. *Objetividad, relativismo y verdad*. 1991; Barcelona: Paidós, 1996.
- Spence, Donald. *Narrative Truth, Historical Truth*. New York: Norton & Company Ltd, 1982.
- Thomä, Helmut. y Kächele, Horst. “Memorándum sobre la reforma de la formación psicoanalítica”. *Intersubjetivo*, 2 (1999): 101-114. Originalmente publicado en: IPA Newsletters, 8, 33-35.
- Wallerstein, Robert. “Investigación psicoanalítica”. *Informativo de la API*, Psicoanálisis Internacional, verano de 1993.
- Wolff, Peter. “The irrelevance of infant observations for psychoanalysis”. *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 44, (1996): 369-392.